

¿METAFÍSICAS “DE” O “SÓLO” METAFÍSICA? Discusión en torno al método y tema de la metafísica

JUAN FERNANDO SELLÉS*

1. El prolongado estado de la crisis metafísica.

La metafísica está en crisis desde hace siglos. En efecto, por una parte, su problematicidad parece remontarse a la Edad Media¹, aunque llevamos ya varias centurias de crítica sistemática a la esta disciplina filosófica (Hume, Kant, Hegel, Marx, Nietzsche, Heidegger, Wittgenstein, y un largo y variado etc.)². Por otra parte, la postmodernidad califica de pasada o trasnochada a esta disciplina. En cuanto al común hacer de los filósofos de los últimos tiempos, abunda el trabajo en algunos sectores (una peculiar teoría del conocimiento de corte más bien analítico, sobrado trabajo en psicología, bastante en ética, abundante en antropología, etc.), pero falta metafísica, que sigue atravesando momentos delicados³. Además, de los pocos que se han dedicado a esta ciencia, algunos parecen hacer de su capa un sayo, pues consideran que cualquier estudio filosófico es metafísica.

En estas breves páginas se intentará indicar cuál es el *método* cognoscitivo y los *temas* propios de la metafísica. Se trata, pues, de atender a lo que es “sólo metafísica”, ni más ni menos. Esa expresión no significa aquí –como suelen comentar todos los profesores a los alumnos el primer día del curso– que ésta sea la asignatura más importante y que, por tanto, debemos dedicarnos a ella en exclusiva, poniendo para eso a todas las demás ramas de la filosofía en un segundo plano. No; hay materias superiores a la metafísica, y ello tanto en el plano natural (la *antropología trascendental*), como en el sobrenatural (la *teología*). “Sólo metafísica” tampoco indica en este contexto que, pese a saber que existen materias superiores a la metafísica, nosotros nos dediquemos

* Profesor del Departamento de Filosofía de la Universidad de Navarra

¹ Cfr. FALGUERAS, I., *Crisis y renovación de la metafísica*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga, 1997.

² Cfr. FORMENT, E., “Crisis y retorno de la metafísica”, en García González, J. y Melendo, T., (eds.), *A dualidad de la metafísica*, en *Contrastes*, Suplemento, Málaga, 2002, 67-91; VARIOS, *Metafísica hoy. ¿Crítica o reivindicación?* VII Jornadas de actualización filosófica, Bogotá, Universidad La Sabana, 1999.

³ Cfr. GONZÁLEZ, A.L., “Metafísica tomista. Interpretaciones contemporáneas”, *Panorama de la investigación contemporánea en Tomás de Aquino*, Anuario Filosófico, 2005 (en prensa).

—por los motivos personales que sean— únicamente a esta disciplina. No; tampoco ese es el caso.

Entonces, ¿a qué obedece la expresión “sólo metafísica”? Cuando un estudioso quiere investigar en metafísica parece contar a su favor con un buen estímulo, y es que esa disciplina —al margen del mencionado sector moderno que se puede llamar crítico⁴— ha tenido tanto prestigio que de ordinario se ha considerado que puede conocerlo “todo”; también que es la más alta de las disciplinas filosóficas y, por tanto, la ordenadora de todas las demás. Pero esa aparente ventaja se transforma enseguida en un inconveniente “total”, porque desde ese esta interpretación “todo” parece ser metafísica, es decir, no hay modo de averiguar qué sea específicamente metafísica.

2. La raíz de la crisis: la caída en la “totalidad”.

Si uno abre un manual titulado “*Metafísica*”⁵ notará que ahí se habla del acto y de la potencia, de la sustancia y de los accidentes, de la causa material, formal, eficiente y final, de la individuación, del ente, del ente móvil, de la verdad, del bien, etc. Pero si abre otro manual que lleve por título “*Filosofía de la naturaleza*”⁶, la mayor parte de los temas precedentes se repiten en el índice del nuevo texto. Si ojea otro que trate, por ejemplo, sobre la verdad, notará enseguida que este es un tema del elenco de los tradicionales de la metafísica, por lo cual muchos pensadores que traten de nuestra manera de conocer la verdad tenderán a hablar de “*Metafísica del conocimiento*”⁷. Si el lector pretende ocuparse del bien, percibirá, desde luego, que ese es un tema ético, pero dado que el bien también se considera uno de los temas metafísicos por antonomasia, puede encontrar títulos como “*Metafísica del bien*”⁸ en incluso “*Metafísica de la*

⁴ Una de las críticas más duras a la metafísica en la filosofía moderna provino precisamente del llamado *criticismo* kantiano.

⁵ Cfr. por ejemplo: ALVIRA, T., - CLAVELL, L., - MELENDO, T., *Metafísica*, Pamplona, Eunsa, 8ª ed., 2001; ALESSI, A., *Metafísica*, Roma, LAS, 1989; MARTÍNEZ, F.J., *Metafísica*, Madrid, UNED., 2ª ed., 1991.

⁶ Cfr. por ejemplo, ARTIGAS, M., *Filosofía de la naturaleza*, Pamplona, Eunsa, 4ª ed., 1998; SCHLICCK, M., *Filosofía de la naturaleza*, Madrid, Encuentro, 2001; AUBERT, J.M., *Filosofía de la naturaleza*, Barcelona, Herder, 6ª ed., 1987.

⁷ Cfr. por ejemplo: HARTMANN, N., *Metafísica del conocimiento*, Buenos Aires, Losada, 1957; KENNY, A., *La metafísica de la mente*, Barcelona, Paidós, 2000; PORRAS, J., *Metafísica del conocimiento y de la acción*, México, F.C.E., 1976.

⁸ Cfr. CARDONA, C., *Metafísica del bien común*, Madrid, Rialp, 1966; *Metafísica del bien y del mal*, Pamplona, Eunsa, 1987.

ética”⁹. Si pretende estudiar antropología, se encontrará con encabezamientos tales como “*Metafísica de la persona*”¹⁰, y asimismo, de los temas antropológicos más radicales, como “*Metafísica de la libertad*”¹¹, “*del amor*”¹², de la *relación*¹³, etc.

Así se podría extender el nombre de “metafísica” a cualquier materia filosófica. En efecto, se podría hablar, por ejemplo, de *metafísica de la familia*¹⁴, *del sentimiento*¹⁵, *de la juventud*¹⁶, *de la historia* (y dentro de ésta, de cualquier parte o movimiento¹⁷, o de cualquier autor¹⁸), *de la ciudad*¹⁹, del trabajo²⁰, *del arte, de las matemáticas, de la religión, de la cultura, de la música, del juego*, etc. E incluso se puede extender esa denominación a cualquier rama del saber o tema a estudio²¹.

Pero en todas estas maneras de decir, ¿qué se quiere expresar con el término “metafísica”? Parece claro que no se trata de *temas* que sean específicos de la *metafísica*, sino más bien de un *enfoque* de cualesquiera temas. ¿Acaso se pretende expresar con el término “metafísica” que se trata de un estudio “metaempírico”, “profundo” sobre una determinada realidad? Para muchos, sin duda, parece ser así. Sin embargo, ¿por qué no hablar entonces, por ejemplo, de “metafísica de la polilla”, “del zapato”, “de los grafiti”, etc., si se trata de estudios no experimentales y concienzudos sobre estas realidades?, ¿es que no caben estudios metaexperimentales y serios sobre esos temas? Seguramente sí. Pero, según ese modo de hablar, ¿qué añade el término metafísica como enfoque, es decir como *método*?, ¿sólo el apartamiento de la experiencia y la seriedad²²? No parece.

⁹ Cfr. KANT, I., *Metafísica de las costumbres*, trad. y notas de A. Cortina, y J. Conill, Madrid, Altaya, 1994; PRISCO, G., *Metafísica della morale ossia Etica generale*, Napoli, Stamperia e Cartiere del Fibreno, 1965.

¹⁰ Cfr. MARTÍNEZ PORCELL, J., *Metafísica de la persona*, Barcelona, PPU., 1992; WOJTYLA, K., *Metafísica della persona*, recopilación de textos y ed., G. Reale y T. Stycen, Milán, Bompiani, 2003; BUGOSSI, T., *Metafísica dell'uomo e filosofia dei valori in M.F. Sicaia*, Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990.

¹¹ Cfr. CARDONA, C., *Metafísica de la opción intelectual*, Madrid, Rialp, 2ª ed., 1973; FORMAN, F., *The metaphysics of liberty*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 1989;

¹² Cfr. WILHEMSEN, F.D., *The metaphysics of love*, New York, Sheed and Ward, 1962.

¹³ Cfr. FERRER ARELLANO, J., *Metafísica de la relación y de la alteridad*, Pamplona, Eunsa, 1998.

¹⁴ Cfr. CRUZ, J., *Metafísica de la familia*, Pamplona, Eunsa, 1995.

¹⁵ Cfr. HAECKER, T., *Metafísica del sentimiento*, Madrid, Rialp, 1959.

¹⁶ Cfr. BENJAMIN, W., *La metafísica de la juventud*, Barcelona, Paidós, 1993.

¹⁷ Cfr. por ejemplo: KOLOGRIWOLF, I., *Metafísica del bolchevismo*, Madrid, Epesa, 1946.

¹⁸ Cfr. GAISER, K., *La metafísica della storia in Platone*, Milano, Vita e pensiero, 1992.

¹⁹ Cfr. ZARONE, G., *Metafísica de la ciudad*, Valencia, Pre-Textos, 1993.

²⁰ Cfr. CATURELLI, A., *Metafísica del trabajo*, Buenos Aires, Huemul, 1982.

²¹ Cfr. por ejemplo: KRIPS, H., *The metaphysics of quantum theory*, Oxford, Clarendon Press, 1987.

²² Tras la publicación de *La gaya ciencia* de Nietzsche, muchos dudarán incluso del hecho de por qué una ciencia tenga que ser seria en vez de alegre.

De manera que aún a inicios del s. XXI tenemos una doble tarea por realizar: a) esclarecer el *enfoque* propio de la metafísica, es decir, el *método cognoscitivo* específico de este saber; b) y asimismo, esclarecer la *temática*, es decir, qué realidades concreta estudia *en exclusiva* ese método. En suma, la metafísica ha estado y está en crisis, seguramente, porque no se sabe, en rigor, cuál es su *método* y cuáles son sus *temas*. En efecto, si se axiomatiza su *método* y los temas de la metafísica, se acabó la confusión respecto de esta ciencia, y con ella la crisis.

Uno de los motivos que ha sumido a la metafísica en la perplejidad radica en el afán de “totalidad” con que se pretende dotar a esta disciplina, pues la noción de “todo” es exclusivamente mental, no real. Efectivamente, la expresión totalizante “Dios y la criatura”, por ejemplo, carece de sentido real, porque la criatura no añade nada real a Dios. La noción de “todo” es una generalización mental, y carece de sentido predicarla de lo real, sencillamente porque no es trascendental²³. Si la metafísica se ocupa de “todo”, cede a la perplejidad. Si “todo” método cognoscitivo puede ser utilizado por la metafísica: de nuevo se sumerge en la perplejidad.

3. ¿Cómo salir de la crisis de la metafísica?

Si la perplejidad que atraviesa la metafísica es debida a que esta disciplina no da con su *método* de conocer específico (usa de “cualquiera” de ellos, o de “todos”, según los casos), y asimismo, en que no descubre cuáles son sus *temas* reales específicos (pues trata de “cualquier” tema o de “todos” ellos), la salida de la perplejidad no puede pasar sino por descubrir de modo axiomático su *método* y sus *temas*. A continuación se proponen las siguiente tesis que, si se esclarecen de modo suficiente, se pueden convertir en axiomas: a) “El *método*, o nivel cognoscitivo humano, de la metafísica es el *hábito innato de los primeros principios*”. b) “Los *temas* de la metafísica son los *primeros principios*, es decir, los *actos de ser reales extramentales*”. La salida de la crisis de la metafísica pasa, pues, por descubrir el carácter distintivo del hábito de los primeros principios²⁴, y por descubrir cuáles y cómo son los actos de ser reales extramentales²⁵.

En cuanto a lo primero, tal vez se esté de acuerdo en que la metafísica responda a un enfoque filosófico especial, a un punto de partida peculiar, co-

²³ “La noción de todo no es trascendental”, POLO, L., *Curso de teoría del conocimiento*, vol. III, 2ª ed. 1999, 370.

²⁴ Cfr. mi trabajo: “El carácter distintivo del hábito de los primeros principios”, *Tópicos*, 26 (2004), 153-176.

²⁵ Cfr. mi trabajo: “Sobre el sujeto y el tema del hábito de los primeros principios”, *Thematata* (2005), (en prensa).

mo propugnaba Marechal²⁶, aunque no debido a las ideas reguladoras de la razón (tesis kantiana), sino a un habito innato. Pero hay que preguntar de qué tipo de enfoque se trata. Si se contesta que se trata de un enfoque universal, que busca las *primeras causas* y *primeros principios* de las cosas, quien redacta estas páginas está más que de acuerdo, porque considera que la metafísica no sólo responde a un enfoque universal, sino a una mirada abierta a la realidad irrestricta.

En cuanto a lo segundo, precisamente porque se buscan las *primeras causas* y *primeros principios*, es por lo que, en sentido estricto, la metafísica no debe tratar de causas que no son primeras (las cuatro de la realidad física, las llamadas causas instrumentales, etc.), por eso la metafísica no se confunde con la filosofía de la naturaleza; ni tampoco debe tratar de los principios que no son ni primeros ni reales (los lógicos, los principios de la actuación humana, etc.), por eso la metafísica tampoco se confunde con la lógica, la ética, etc.

Como se podrá apreciar, se intenta acotar el *método* y la *temática* de la metafísica, no para dar una visión sesgada de esta disciplina, sino para evitar que se convierta en un cajón de sastre en el que “todo” cabe. Si se logra, será, pues, un pequeño aporte en orden a represtigiar la materia. Como se podrá notar, la “totalidad” sumerge a la metafísica en la perplejidad, o sea, en paradojas insolubles, tanto temáticas como metódicas. *Temáticas*, porque “todo” puede ser objeto de la metafísica; *metódicas*, porque se puede tomar “todo” perfil, actitud, o modo de estudio presuntamente metafísico para estudiar cualquier cosa. Pues bien, quien escribe este texto no está de acuerdo con esos planteamientos. Es más, este trabajo se escribe para intentar mostrar que esa opinión es errónea. De ahí la expresión “sólo metafísica”.

Además, no pocos tratados de metafísica tienen buena parte de sus páginas dedicadas a la *historia de la metafísica*. En efecto, en buena medida están polarizados en los hitos más célebres de esta disciplina, que se basan en Aristóteles y en sus mejores comentaristas de todos los tiempos: Avicena, Averroes, Tomás de Aquino, Escoto, Suárez, etc.²⁷. Asimismo, se ha aludido bastante a los críticos de la metafísica, como Kant²⁸, Nietzsche²⁹, etc. Otros escritos tienen muy en cuenta a los pensadores que resuelven la metafísica en lógica, como Hegel³⁰, o a aquéllos que han problematizado la metafísica, como

²⁶ Cfr. MARECHAL, J., *El punto de partida de la metafísica*, Madrid, Gredos, 1959.

²⁷ A este modelo responde, por ejemplo, el libro de GILSON, E., *El ser y los filósofos*, Pamplona, Eunsa, 3ª ed., 1996.

²⁸ Cfr. SANTINELLO, G., *Metafísica e crítica in Kant*, Bologna, Pàtron, 1965.

²⁹ Cfr. VERMIL, J.L., *La crítica de la metafísica en Nietzsche*, Barcelona, Antrhropos, 1987,

³⁰ Cfr. PATZOLD, D., - VANDERJAGT, A., *Hegels Transformation der Metaphysik*, Köln, Dinter, 1991.

Heidegger³¹ o Wittgenstein³². Pero éste tampoco será nuestro enfoque, pues si se alude a algún filósofo será a título de ejemplo, no para centrarse en el estudio de sus tesis.

Este escrito pretende indicar que la metafísica responde a un *máodo* o nivel cognoscitivo humano muy específico, ni el más alto, ni el más bajo, ni tampoco mediano, sino bastante elevado: el hábito de los primeros principios. Y, asimismo, a unos *temas reales* muy concretos, ni los más altos, ni los más bajos, ni tampoco medianos, sino bastante elevados: *los actos de ser reales extramentales*. En suma, la realidad es jerárquica y también lo es nuestro modo de conocer. No “todo” vale lo mismo ni está “todo” en el mismo plano. La “totalidad”, más que llevar a discernir, lleva –permítase la expresión– a la “macedonia intelectual”. De modo que de la misma manera que carece de sentido intentar conocer los colores con el oído o los recuerdos con el tacto, es impropio atender a los temas reales de la metafísica con el modo humano de conocer la física, clásicamente considerada, la teoría del conocimiento, la ética, la antropología, etc.

Si nominalmente *metafísica* apunta a aquellas realidades que están más allá de la física, parece injustificable que la metafísica trate de temas como la tetracausalidad física, de los accidentes, del movimiento, de las *sustancias* (compuestos de materia, forma y movimiento extrínseco), de las *naturalezas* o seres vivos vegetales y animales (compuestos de materia, forma y movimiento intrínseco), de la *esencia* del universo físico (compuesta de las precedentes causas más la final u orden del cosmos), etc., sencillamente porque todas esas realidades son propiamente físicas.

Entonces, ¿acaso la metafísica tiene que estudiar sólo las realidades que no son físicas? Tampoco “todas”, sino unas muy específicas, porque existen muchas realidades no físicas muy dispares. En efecto, una *idea*, por ejemplo, no es física; tampoco lo es un *acto* de pensar ni un *hábito* cognoscitivo. Pero estos asuntos son temas propios de la *teoría del conocimiento*, no de la metafísica. Un *acto* de la voluntad o una *virtud* de esta potencia tampoco son físicos, pero son temas de la *ética*, no de la metafísica. El *alma* humana y sus *facultades* inmateriales (inteligencia y voluntad) tampoco son físicas, pero son temas que dan nombre a la *psicología* clásica, no a la metafísica. El *acto de ser* personal humano, lo que en la filosofía moderna se llama “sujeto”, tampoco es físico, y es el tema de la *antropología*; pero si lo es, ¿por qué lo va a ser asimismo de la metafísica? En suma, existen temas transfísicos de muchos niveles. Lo que

³¹ Cfr. BERCIANO, M., *Superación de la metafísica en Martin Heidegger*, Oviedo, Universidad, servicio de Publicaciones, 1991.

³² Cfr. APEL, K.O., *Wittgenstein y Heidegger; la pregunta por el sentido del ser y la sospecha de falta de sentido contra toda metafísica*, México, FCE., 1967.

habrá que buscar es cuál es el nivel *temático* de la metafísica y cuál es su nivel *método* propio.

4. Tras las realidades principales o fundamentales.

Si la metafísica estudia la realidad *principal primera*, el *fundamento*, es claro que de los temas transfísicos citados en el párrafo anterior ninguno es fundamento ni principio. Efectivamente, nada que estudia la teoría del conocimiento es principio, porque el conocer humano no funda nada. Recuérdese el adagio medieval: “ser conocida para una realidad es una denominación extrínseca”, es decir, no la modifica en modo alguno. Tampoco los actos y virtudes de la voluntad, temas de la ética, fundan nada, porque si fundaran, no serían libres, y sin libertad la ética se desmoronaría. El alma humana tampoco funda el cuerpo, porque si ella fuera fundamento respecto de él, dado que el alma no sucumbe con la muerte, es decir, es inmortal, el cuerpo no dejaría de estar nunca fundado, o sea, no moriría, asunto que lastimosamente no acaece. Por lo demás, el acto de ser personal humano no es fundamento de nada, ni de Dios, ni del mundo, ni de naturaleza humana y sus manifestaciones (de ser así, éstas no serían libres). No se trata de que muchas personas *tengan* poco fundamento (asunto al parecer endémico...), sino de que no *son* en absoluto ningún fundamento.

¿Qué realidades son fundantes? Dios y el cosmos, es decir, el *acto de ser divino* porque es creador, y el *acto de ser del universo*, en el que se fundan todas las realidades creadas no espirituales ¿Esas realidades son superiores a las citadas más arriba? Depende; lo son respecto de la mayoría, pero son inferiores respecto de unas, a saber, el tema propio de la antropología, el *acto de ser personal* humano. ¿Acaso el acto de ser divino es inferior al acto de ser humano? Evidentemente no. Pero la metafísica advierte el acto de ser divino como *fundamento necesario*, no como acto de ser *libre y personal*, mientras que el Dios que muestra la antropología sí lo es. Y es claro que es más ser persona que no serlo. ¿Acaso Dios no es persona? Desde luego, pero si se ve a Dios como persona se le ve libre, no como fundamento, es decir, se le capta desde la antropología, no desde la metafísica, sencillamente porque una libertad fundante o fundada son contradictorias.

Esos temas propios de la metafísica se conocen en un nivel humano de conocimiento muy específico que sólo atiende a esos temas y no a los demás. ¿Cuál? El *método* de la metafísica es el *hábito de los primeros principios*. ¿Qué sucede si se pretenden conocer los demás temas como se conocen los primeros principios? Pues que no se puede y, en consecuencia, que al intentar amoldar los otros temas conocidos a éstos, aquéllos se deforman, o bien por eleva-

ción, o bien por rebajamiento, es decir, que no se conocen como son. En rigor, no se conocen. Por ejemplo, si se intenta conocer “metafísicamente” por elevación el acto de conocer, lo pensamos como una realidad que principia, que fundamenta al objeto conocido, asunto que, sin duda, es erróneo; si intentamos “metafisiquear” por degradación al sujeto, entonces éste aparece como un ser fundante, pero la persona, por no fundar, no funda nada (ni su esencia, ni sus hábitos, ni sus actos, ni sus productos culturales...).

5. Posibles objeciones al planteamiento temático.

Se puede objetar que si la metafísica se dedica sólo a los temas aludidos, este estudio es muy escueto y, además, como los temas parecen fríos e impersonales, la investigación metafísica parece aburrida. La respuesta pasa por decir que esos dos temas dan para mucho. En concreto, uno de ellos, el del estudio del *acto de ser divino* se ocupa una rama de la metafísica: la *teología natural*. Del otro, del *acto de ser del universo* se ocupa otra disciplina metafísica que se suele llamar *ontología*. Y de la dependencia de éste respecto del precedente se ocupa nada menos que el tratado filosófico de la *creación*. O sea, que centrar la atención en estos temas metafísicos da para bastante, aunque desde luego, no para “todo”. Además, esos temas están realmente vinculados entre sí. Y la vinculación entre ellos es de dependencia o de subordinación real del inferior respecto del superior, o también, de favor real del superior respecto del inferior. Esto se puede expresar sintéticamente con una breve y aguda proposición de Tomás de Aquino: “*esse, quod rebus creatis inest, non potest intelligi nisi ut deductum ab esse divino*”³³.

Derivado de lo que precede, se puede objetar que, ya que existe en el programa de estudios filosóficos una materia titulada *Ontología*, otra denominada *Teología natural* (a veces *Teodicea*), y otra que versa sobre la creación (tradicionalmente llamada *De Deo creante*), carece de sentido repetir esos temas en *Metafísica*. A esa objeción conviene responder que esa observación es muy pertinente, y que lo que declara es verdad, a saber, que la metafísica estriba en esas tres materias y que, de la misma manera que no hace falta repetir la temática de la filosofía de la naturaleza en metafísica, tampoco hay que multiplicar los nombres y las materias sin necesidad. Aquí hay que darle la razón a Occam... Entonces, ¿no hay temas distintos para la metafísica que los que estudian esas otras tres disciplinas? En rigor, no, pues hay tantos temas como primeros principios. Si no existen más primeros principios... ¡Qué se le va a

³³ *De Potentia*, q. 3, a. 5, ad. 1. Por esta razón el ser del que trata, por ejemplo, Heidegger en *Ser y tiempo*, no equivale el *actus essendi*.

hacer! No podemos inventar otros, ni tampoco transformar principios que no son primeros en primeros.

También se puede objetar que dichos temas no son tan humanos o atractivos como otros presuntamente “metafísicos” (ej. el trabajo, el descanso, la diversión, los afectos, etc.), sino más bien fríos, porque no tienen que ver con las actuaciones humanas. La respuesta a esta objeción dice así: de acuerdo, pero debe advertirse que sin ellos, no hay quien ponga bases a la ética, es decir, que si éstos no se toman como son, superiores a la ética y condición de posibilidad de ella, se cede al relativismo ético, y consecuentemente no se puede dotar de sentido a ninguno de los demás temas humanos: sociedad, lenguaje, trabajo, descanso, cultura, técnica, economía, etc. Sí, sin Dios y sin el ser cósmico, la actuación humana adolece de marco y de punto de referencia y, en consecuencia, carece de sentido.

¿Y si se objeta que saber de los temas metafísicos es inferior a saber acerca de la intimidad humana y de su destino? La respuesta también está de acuerdo con esta objeción. Con todo, para no rebajar los temas antropológicos al modo de ser de los metafísicos, se debe advertir previamente la índole de los metafísicos. Es decir, es conveniente que el estudio de la metafísica preceda al de la antropología trascendental.

Atendamos todavía a más objeciones. Si se aduce que los temas de la metafísica son los primeros principios, ¿por qué meter en danza en estudios metafísicos asuntos como la verdad, el bien o la belleza, es decir, los llamados *trascendentales*?, ¿acaso son primeros principios? A ello se puede responder que en la investigación de la metafísica es pertinente traer a colación esos temas en la medida en que son trascendentales metafísicos que se convierten realmente con el ser, que es un primer principio, aunque cada uno de esos trascendentales añada un respecto al conocer o al querer distinto.

6. Posibles objeciones al planteamiento metódico.

Hasta ahora se han rastreado posibles objeciones a los *temas* metafísicos, pero ¿qué decir de otros *métodos* metafísicos empleados en abundancia? En efecto, la manualística al uso también suele atender a dos palabras que parecen mágicas en la metodología metafísica: la *analogía*³⁴ y la *participación*³⁵. Si se

³⁴ La celebridad de la analogía es debida en buena medida a S. RAMÍREZ que dedicó nada menos que 4 volúmenes de su obra a su estudio. Cfr. *Opera Omnia, De Analogia*, vols., 2, 1; 2, 2; 2, 3 y 2, 4, Madrid, Instituto de Filosofía Luis Vives, 1970-72. El lector puede encontrar resumida esta obra en CURA, A. del, “Sobre la analogía. Síntesis del pensamiento del Padre Santiago Ramírez”, *Estudios Filosóficos*, 22 (1973) 79-120.

³⁵ La celebridad de la participación se debe en especial a C. FABRO. Cfr. al respecto: *La nozione metafisica della partecipazione secondo S. Tommaso d'Aquino*, Torino, Società Editrice In-

ha dicho que el método específico de la metafísica es el *hábito de los primeros principios* (el *intellectus*), ¿podrán ser métodos nucleares de la metafísica esos otros métodos? Desde luego que son métodos cognoscitivos, pero habrá que investigar si son los métodos específicos de esta disciplina o, por el contrario, lo son de otras.

Participar es tomar parte. “Parte” se dice siempre en relación con el “todo”. El método de la *participación* es propio de una vía racional, la *generalizante*³⁶, mediante la cual conocemos ideas cada vez más generales. Pero esa vía no permite conocer realidades, sino asuntos mentales. Por tanto, no parece que ese método sea apropiado para conocer realidades: ni físicas, ni metafísicas. Por medio de esta vía se forma, por ejemplo, la noción de “todo”, pero ya se ha indicado que esa noción carece de contenido real.

Tampoco la *analogía* coincide con el método específico de la metafísica, porque analogar es *comparar*, y el hábito de los primeros principios no compara nada, sino que *advierte* los primeros principios. Comparar es propio de otra vía de la razón (*ratio*), no de dicho hábito innato (*intellectus*). Las comparaciones la establece la razón cuando conoce las diversas realidades físicas, inertes y vivas³⁷.

¿Acaso son erróneos los métodos de la participación y de la analogía? En modo alguno. Pero no son los propios, en rigor, de la metafísica, si es que el conocer metafísico es un conocer *directo*, intuitivo, propio del *intellectus* como distinto de la *ratio*³⁸; *separado*, por tanto, de las ideas mentales y de las realidades físicas. Si el método de la metafísica es la *separación* (*separatio*³⁹) de lo físico, no puede ser la comparación (*comparatio*) con realidades físicas.

Se usa la *analogía* cuando no se puede conocer de otro modo mejor, pero si se puede... En efecto, se puede hablar de Dios como Causa por com-

ternazionale, 2ª ed., 1950; *Partecipazione e causalità secondo S. Tommaso d'Aquino*, Torino, Società Editrice Internazionale, 1960. Cfr. asimismo: GONZÁLEZ, A.L., *Ser y participación*, Pamplona, Eunsa, 3ª ed., 2001.

³⁶ Esa denominación es de POLO, L., Cfr. *Curso de teoría del conocimiento*, vol. III, Pamplona, Eunsa, 2ª ed. 1999. Tomás de Aquino denomina a esta vía racional de *abstracción formal*, y declara que es la que nos permite formar la lógica, la retórica, la dialéctica, etc. Cfr. al respecto mi trabajo: *Conocer y amar. Estudio de los objetos y operaciones del entendimiento y de la voluntad según Tomás de Aquino*, Pamplona, Eunsa, 2ª ed., 2002, cap. III, epígrafe 2.

³⁷ Se trata de la llamada por Polo *vía racional*. Cfr. POLO, L., *Curso de teoría del conocimiento*, vol. IV, Pamplona, Eunsa, 2ª ed. 2004. Tomás de Aquino denomina a esta vía de *abstracción total*, y declara que es la que nos permite conocer las sustancias y las naturalezas. Cfr. al respecto mi aludido trabajo: *Conocer y amar*. cap. III, epígrafe 2 ss.

³⁸ Cfr. mi trabajo: “En torno a la distinción entre *intellectus* y *ratio* según Tomás de Aquino”, *La filosofía hoy*, Memorias del XIII Congreso Interamericano de Filosofía, Bogotá, ed., a cargo de Carlos B. Gutiérrez, 1995, 355- 360.

³⁹ Cfr. GELONCH, S., *Separatio y objeto de la metafísica: una interpretación textual del Super Boetium De Trinitate, q. 5, a. 3, de Santo Tomás de Aquino*, Pamplona, Eunsa, 2002.

paración a las causas físicas (por ejemplo, a la eficiente), pero si se puede hablar de él como Creador, ¿no será mejor llamarle Creador que Causa? La palabra “causa” tiene un inconveniente al aplicarla al ser divino. En efecto, recuérdese que no hay causa sin efecto, lo cual daría lugar una visión necessitaria de la creación. Recuérdese asimismo que la causa eficiente no lo es al margen de las demás, por ejemplo, de la material, pues son con-causas o “*ad invicem*”; pero es claro que Dios carece de materia⁴⁰.

Por otra parte, se suele hablar de la *participación* cuando no se puede hablar de otro modo mejor, pero si se puede... En efecto, ¿qué es mejor decir que el hombre participa del ser de Dios, o que su ser se lo ha dado Dios (*donatio essendi*), y está llamado a *coexistir* con él? La palabra “participación” tiene un inconveniente, y es que “parte” se dice con relación al “todo”. Además, no permite distinguir la naturaleza de la parte de la índole del todo, lo cual aplicado a la criatura y al creador puede dar lugar a una concepción emanacionista (neoplatónica) panteísta o panlogista (hegeliana) de lo real.

Entonces, el lector puede reprochar que el planteamiento de este escrito no es el usual, o sea, el establecido en la mayoría de los manuales, libros y artículos de metafísica. La respuesta (sin pretensión ninguna de originalidad por parte de quien escribe) es afirmativa, es decir, este texto no pretende ser como aquellos, pues de lo contrario no se hubiese escrito. Con todo, como la mayoría de los manuales, este texto sigue la autoridad de Tomás de Aquino, pero de un modo peculiar: *ad mentem Thomae*, no *ad literam Thomae*. Busca lo que Aristóteles y Tomás de Aquino andaban buscando, pues ambos describen la metafísica como “la ciencia que se busca”. De manera que ninguno de los dos la dan por acabada, cerrada o finalizada, sino abierta y prosequible. En consecuencia, no parece muy aristotélico-tomista hacer metafísica repitiendo una y otra vez consabidas fórmulas que son bastante cerradas. Más tomista parece plantear dificultades e intentar resolverlas.

7. ¿Es propio de la metafísica ordenar?

Otra tesis ancestral en este ámbito pasa por mantener que la metafísica –por aquello de haber sido considerada la ciencia superior–, debe ser la *ordenadora* de todos los demás saberes; en consecuencia, que el metafísico tiene que

⁴⁰ La analogía es un método cognoscitivo muy útil para hacer asequible alguna realidad muy alta a mucha gente. Téngase en cuenta al respecto la enseñanza neotestamentaria de las parábolas. Con todo, no es ni el único método ni, por supuesto, el superior. En efecto, siguiendo el ejemplo bíblico, cuando Cristo habla claro a los Apóstoles de que Él salió del Padre y vino al mundo y que de nuevo deja el mundo y va al Padre, los discípulos le responden: “Ecce nunc palam loqueris, et proverbium nullum dicis”, *Jn.*, XVI, 29.

poner las cosas en su sitio. Ahora bien, si por esto se entiende que el que se dedica a la metafísica tiene que mandar o gobernar a los demás, es decir, que debe poner a cada uno en su lugar (recuérdese que Platón postuló que los filósofos deben ser los gobernantes de la *polis*, y que Aristóteles indicó que es propio del sabio, metafísico, ordenar), tal vez este consejo no se deba tomar al pie de la letra⁴¹.

Ordena los saberes quien descubre la mayor o menor importancia real de los diversos temas, pues la realidad es jerárquica. Esto lo lleva bien a cabo quien ejerce el mayor o menor nivel cognoscitivo que se emplea para cada uno de los temas reales. Pero éste no es nuestro actual propósito. De manera que no vamos a proceder a ordenar nada, y menos los saberes filosóficos. Ordenar es tarea propia de la *sindéresis*, pues sólo se puede ordenar lo que es inferior a nosotros y que depende de nosotros. La *sindéresis* ordena la razón, la voluntad y las demás potencias de la *naturaleza* humana⁴². A su vez, la *razón* ordena las realidades naturales y culturales extramentales que no son principales.

Pero en modo alguno se puede ordenar lo que es necesario y supera nuestra capacidad de ordenar. Por eso, ordenar no es propio del hábito de los primeros principios, porque los temas que advierte el hábito son necesarios y superiores al propio hábito. Efectivamente, los actos de ser reales extramentales son *actos de ser*, pero el hábito de los primeros principios no es ningún acto de ser. Es más bien al revés, es el hábito de los primeros principios el que es ordenado o conducido en su conocer por los temas metafísicos.

Ordenar tampoco es propio del hábito de sabiduría. Más bien es a la inversa, pues este hábito alcanza a conocer sus temas reales trascendentales, que también son *actos de ser*, pero –a distinción de los propios del hábito de los primeros principios– son actos de ser *personales* (humanos y divinos). Y este hábito, más que ordenar a esos actos de ser, es ordenado, activado, atraído, por ellos⁴³.

⁴¹ Por lo menos, a título personal, al autor de este trabajo no le gusta en absoluto mandar, pues está convencido de que no sirve para ello; es más, detesta la actitud de los mandones (aunque no a ellos), sobre todo si son gritones, envidiosos y rencorosos... Tampoco parece servir bien para obedecer, pues lo lleva a cabo con evidentes dificultades.

⁴² Cfr. “La *sindéresis* o razón natural como la apertura cognoscitiva de la persona humana a su propia naturaleza. Una propuesta desde Tomás de Aquino”, *Revista Española de Filosofía Medieval*, 10 (2003), 321-333.

⁴³ Cfr. mis trabajos: “El conocer más humano y su tema. *Sapientia est de divinis* según Tomás de Aquino”, *Actas del Congreso Internacional Christian Humanism in The Thirt Millenium. The Perspective of Tomas Aquinas*, Roma, 21-25 sep. 2003, vol. I, 690-701; “El origen y el lugar del hábito de sabiduría. Su estudio según Tomás de Aquino”, *Rivista di Filosofia Neoscolastica*, XCVI (2004) 1, 51-64; “El hábito de sabiduría según Leonardo Polo”, *Studia Poliana*, 3 (2001), 73-102.

En este estudio nos basta, pues, con “ordenar” nuestra propia “cabeza” sobre el planteamiento del *método* y de los *temas* de la metafísica, pues ese debería ser nuestro único afán: descubrir cuáles y cómo son las realidades metafísicas, y a través de que instrumento cognoscitivo humano las advertimos.

En suma, la salida de la crisis de la metafísica pasa por ajustarse al *método* de la metafísica, el hábito de los primeros principios, y a sus *temas*, los primeros principios o actos de ser reales extramentales. Salirse de ese campo acarrea *perplejidad*, y si nos sumimos en ella poco favor le podremos prestar a la metafísica para que supere su prolongada crisis.

This document was created with Win2PDF available at <http://www.daneprairie.com>.
The unregistered version of Win2PDF is for evaluation or non-commercial use only.